

## Memoria Histórica

Las dominadas, las oprimidas, las subordinadas, las libertarias, las insurrectas, esas que habitamos cuerpos de mujer, y esas que llaman sujetos femeninos, "tenemos historias dispersas y memorias hechas de jirones, de fognazos deslumbrantes y largos períodos de silencio, de irrupciones y de reflujos, de presencia fugaz, inestable y a menudo tumultuosa en la escena pública seguida de largos retrocesos" (CIRIZA Alejandra; 2006; 2). Esas mujeres, nosotras mujeres, desde siglos hemos estado dispuestas a cambiar el rumbo de la historia porque tenemos la fuerza, la esperanza y el potencial para aportar a otra concepción del ser humano, a otras formas de tramitación de los conflictos, a establecer otras prioridades para intervenir en la vida pública, para que se elimine las violencias, para que haya menos sufrimiento, para que exista realmente la justicia (RENAU, María Dolores; 2009; 13).

Es también en este contexto que la Casa de la Mujer continúa en la aventura, siempre maravillosa, de indagar, buscar, urdir, avanzar, retroceder y ser el vehículo para la narración de la memoria histórica de las mujeres, convencidas de que esos trazos, esos jirones de la memoria, son parte de nuestros trazos, de nuestros jirones de memoria. Intentar sacar a la luz trazos, fragmentos de la historia que se encuentran en cada una de las mujeres que nos han otorgado el privilegio de adentrarnos en sus dolores, sus esperanzas, sus sueños sus ideales, en ningún momento es desconocer nuestras historias, nuestros dolores, nuestros sueños; es quizás un intento, esperamos no fallido, de ser mediadoras para la narración, para el texto y el pretexto de irrumpir al espacio público con los jirones de esas memorias, de esas historias desconocidas en el contexto del conflicto armado colombiano.

Esta aventura puede ser un momento que posibilite salir de la lógica vencedores / vencidos, una luz de esperanza que permita "no solo decir no a la guerra sino cómo hacer para que la guerra se vuelva impensable". (RIVERA G, María Milagros; 2007: 37). Nuestra utopía con esta aventura de reconstrucción de la memoria histórica de las mujeres, como la plantea María Milagros Rivera, es "encontrar mediaciones para poder decir en voz alta que la paz –la paz sin paliativos ni tantos derechos, la paz que está más allá (no en contra) de la propia historia– es la condición de la vida humana, es el problema político más acuciante que tenemos en el presente". La paz tiene que ser una realidad para Colombia, es el imperativo ético más importante que tenemos y debemos conseguir.

Y reconstruir la memoria histórica de las mujeres víctimas a través de los tiempos, reflexionando sobre el significado y usos que los diferentes colectivos de mujeres han hecho y hacemos de los espacios y los tiempos y descubriendo las huellas de las mujeres que se hacen visibles que habitamos, es también nuestro reto. En dos

direcciones hemos venido hilvanando con las mujeres la reconstrucción de la memoria histórica: la narrativa oral y el relato visual.